

# Redes sociales humanas y permanentes para el éxito escolar y el éxito educativo

DR. CÉSAR GONZÁLEZ-SAAVEDRA

Grupo de investigación Pedagogía, Sociedad e Innovación,  
con el apoyo de las Tecnologías de la Información y la  
Comunicación (PSITIC) de la Universidad Ramon Llull

## **Autoría**

Dr. César González-Saavedra



*Redes sociales humanas y permanentes para el éxito escolar y el éxito educativo*  
por *Dr. César González-Saavedra* tiene licencia Creative Commons Reconocimiento-  
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 International License.

# Introducción

Existe un amplio consenso en la literatura especializada en torno a que el trabajo en red contribuye a la generación de capital social y a la disminución de los efectos negativos que genera la pobreza y la exclusión social. Se afirma que las redes sociales y socioeducativas enriquecen el tejido social, ofrecen alternativas de ocio educativo a quienes no se lo pueden proporcionar e inciden positivamente en el rendimiento escolar, entre otros atributos (Díaz-Gibson, Civís y Longás, 2013).

Sin embargo, las redes sociales y socioeducativas no son inmunes a los problemas que atraviesa el mundo pospandémico. La creación de nuevos marcos críticos, como el aumento de la incertidumbre, la descontrolada influencia de la educación informal y la falta de apego a las evidencias y a la búsqueda de la verdad también minan la confianza, la coherencia, la eficacia y la eficiencia del trabajo en red situado (Janer y Úcar, 2020).

En este escrito problematizamos algunos aspectos que explican cómo el contexto de incertidumbre actual incide en el trabajo en red. Además, distinguimos desafíos que se están evidenciando en recientes investigaciones desarrolladas por el Grupo PSITIC-Universidad Ramon Llull y damos indicios de los buenos resultados que están obteniendo las redes sociales de carácter permanente.

Por último, invitamos al lector y a la lectora a reflexionar en torno a las redes sociales humanas permanentes, y cómo estas siguen siendo una herramienta social que debe seguir problematizando y contribuyendo al éxito escolar y educativo desde una perspectiva territorial y comunitaria.

## Vértigo o *destiempo*

Aunque fue desmentida por Quino, la imagen de Mafalda afirmando “paren este mundo que me quiero bajar” sigue siendo un icono que representa con sencilla profundidad cómo la velocidad de los tiempos agobia y hace crecer la incertidumbre y el cansancio en una parte importante de la sociedad actual.

La incertidumbre, señala Hobsbawm (2020), es un fenómeno complejo que se comprende con la caída de estructuras culturales y materiales –el concepto de familia o los límites del Estado, entre otras–, la apertura global al tránsito de personas, bienes y servicios, y la revolución tecnológica, financiera y virtual eclosionada con la masificación de internet a partir de la década de 1990.

Las instituciones que han permitido el desarrollo de una parte importante de occidente parecen incapaces de dar respuesta a los desafíos que impone el vértigo. Según Bauman (2017), estas instituciones toman forma líquida, lo que provoca que se distancien de la ciudadanía, afectando la confianza no solo en la estructura de la Administración sino también en la justicia y, lo que es peor, en el ser humano que trabaja en ellas.

A nuestro parecer, no se trata solo de un problema de *vértigo*, sino más bien de ausencia de tiempo o destiempo. Las redes telemáticas esporádicas y sus aplicaciones (TikTok, X, Instagram, de momento) proponen *stories*, *shorts* o *reels* que duran un máximo de tres minutos, aunque por lo general quienes los observan tardan solo 7 segundos en decidir si quieren ver el final de la propuesta o no.

El mercado, con un clic, acerca bienes y servicios, e incluso permite que quien los adquiere los retire sin necesidad de interactuar con otra persona. ¿Para qué hacer largas filas? ¿Para qué viajar durante horas al trabajo? ¿Por qué salir de la comodidad del hogar si casi todo se puede hacer a distancia? ¿Para qué invertir en infraestructuras empresariales si el trabajador o la trabajadora puede asumir esos costes desde su hogar? Estas son algunas de las preguntas que responde “la revolución doméstica” del siglo XXI, una revolución llena de oportunidades, pero también de riesgos, especialmente si

**el historial completo de cada persona, entendida como agente económico y social, va quedando impreso y memorizado a lo largo de todas y cada una de las transacciones “domésticas”, independientemente de que dichas zonas de la memoria del ordenador estén protegidas o no sean de acceso público (Echeverría, 1995, p. 72).**

El tiempo de maduración, de espera y de fracaso, así como la capacidad de situarse en distintos escenarios pasados y futuros, forma parte del desarrollo humano y de la experiencia social. Sin embargo, en el siglo XXI dicho tiempo parece ser exiguo o incluso aparentemente inexistente. La sensación de eterno presente, como una adicción, afecta a la calidad de los lazos familiares o de las amistades, ponen en riesgo a quienes están sujetos a las pantallas y sus entornos, así como desde la perspectiva de la salud

**las personas inmersas en el uso abusivo de las TIC, en especial del celular [móvil], por lo general, presentan cuadros clínicos relacionados con la ansiedad, la depresión, las conductas inadecuadas, el bajo rendimiento escolar, el aislamiento social, la falta de concentración, entre otros (Melo-Solarte, Narváez-Solarte y Grisales-Giraldo, 2025, p. 9).**

Como señala Byung-Chul (2023), la idea de eterno presente es favorable a los relatos de corto plazo, a verdades totalitarias: recetas fáciles que en su conjunto construyen un mundo acrítico y altamente individualista. El individualismo distribuido por las redes telemáticas esporádicas no solo afecta a seres humanos absortos o hipnotizados en lo virtual sino que también ataca abiertamente consensos fundamentales, como la necesidad de financiar el sistema de cooperación, del estado de bienestar, de construir acuerdos, de los beneficios de la colaboración público-privada o del cuidado de la democracia y los derechos humanos (Rawls, 2018).

Nos preguntamos: ¿cómo enfrentar este mundo? ¿Vale la pena hacerlo? ¿Es posible resignificarlo o revertir sus efectos nocivos?

## REDES TELEMÁTICAS ESPORÁDICAS O REDES SOCIALES PERMANENTES

Entendemos por *redes telemáticas esporádicas* el conjunto de interacciones provisionales que el ser humano es capaz de incorporar a su vida cotidiana a través de la utilización de artefactos y herramientas materiales y virtuales que se desarrollan sin mayor control en internet. Definimos así estos recursos sabiendo que, en la mayoría de los casos, la ciudadanía confunde la red telemática con el término red social, voz que significaba algo totalmente distinto antes de 1990.

El término *red social* es altamente polisémico. Harari (2011) lo califica como conjunto de instintos artificiales o culturales; Busquet (*et al.*, 2020) como un entramado heterogéneo de personas conectadas física o virtualmente y Daly (2016) como una síntesis dinámica de conexiones de personas en entornos específicos. Desde nuestra perspectiva, aceptando la validez de estas propuestas, el significado de *red social* supera por mucho su utilidad y debe transitar hacia la profundidad de lo propiamente humano.

Algo similar ocurre con la IA, pues, parafraseando al Dr. Torralba, “¿cómo se puede llamar inteligencia a aquello que no tiene sentimientos?”. De hecho, ochenta años antes que el filósofo catalán, Marc Bloch sostenía que si no se respeta el aroma, el sentido y el carácter holístico del ser humano, no se puede hablar de algo verdaderamente humano. A esto Hannah Arendt añadía en *Los orígenes del totalitarismo* una serie de preguntas esenciales para medir el grado de humanidad en una sociedad determinada: “¿Las personas son libres? ¿Se burocratiza el crimen? ¿Se idolatra a un guía supremo –Stalin, Hitler, Mao– construido dogmáticamente por la propaganda? ¿Se anatemiza a una categoría de seres humanos inocentes, señalándolos como culpables satánicos de los males de la humanidad?” (Arendt, 2019, p. 19).

Es cierto que atravesamos una época compleja, pero no es ni por mucho un desafío que la sociedad no pueda enfrentar o no haya enfrentado antes en escenarios similares. Toda crisis es tiempo de oportunidad y en ningún caso queremos contribuir con pesimismo al contexto que estamos describiendo. Por el contrario, tomamos nota de él como una forma de enfrentarlo con esperanza, con pensamiento crítico y con la fe más profunda en que, a través de la educación en un sentido amplio, se puede detener e incluso revertir aquello que relatamos.

Sostenemos que el trabajo en red por las evidencias referidas y como opción social y socioeducativa es un camino pertinente. Quienes lo escogen saben que implica la movilización de una serie de recursos humanos, materiales, culturales o simbólicos de alta complejidad, pero que una vez puestos en juego dan cuenta de una enorme productividad (González-Saavedra y Longás, 2022).

Las herramientas digitales no son, en sí mismas, portadoras de ningún mal. La tecnología también avanza para el bien. Con internet, por ejemplo, es posible acceder a atención médica; con la energía eléctrica se disminuyen las emisiones de gases contaminantes, y con las creaciones virtuales se pueden difundir estrategias didácticas que, con toda probabilidad, mejorarán significativamente la comprensión del currículo formal y, con ello, los resultados escolares, especialmente en la población más vulnerable.

Hace 30 años, el galardonado libro *Cosmopolitas domésticos* (Echeverría, 1995) proponía una serie de reflexiones en torno al enorme campo de posibilidades que ofrecía

internet. En el universo virtual se crean términos que velozmente transitan hacia el mundo cotidiano. Si se quiere buscar algo se *googlea*; si se está disponible, la persona se declara *online*, o si se pretende quedar con alguien, es posible *geolocalizar* dónde está esa persona *en tiempo real*. Nada malo hay en ello. Perdón, corregimos, nada malo en la medida en que su uso sea humano.

Por eso proponemos lo siguiente: cuando se hable de herramientas digitales o virtuales hablaremos de *redes telemáticas esporádicas* dada su naturaleza altamente efímera. Y cuando se hable de transformación social –que incluye el uso de las TIC– utilizaremos el término *red social permanente* para destacar que cada persona que la integra es esencial y valiosa por sí misma.

## **REDES SOCIALES PERMANENTES, ÉXITO ESCOLAR Y ÉXITO EDUCATIVO**

Las *redes sociales permanentes*, siguiendo a Bronfenbrenner (2002), emergen de la persona. Ella transita hacia mayores grados de complejidad conforme interactúa y se interrelaciona con espacios sociales sistémicos. Por su parte, la familia, las amistades o las compañías permanentes colaboran en la experiencia de ser identificado, valorado e incorporado como parte de una sociedad.

De ahí que la *red social permanente* no solo se forma de individuos, sino que se proyecta gracias a la corresponsabilidad como un todo. Como señala London (2018), para que la red social sea permanente debe ser integrada por seres humanos que, conscientemente, construyan comunidades, colectivos y organizaciones que compartan algún fin provechoso sean, o no, dotadas de jerarquías aparentes. Así, mientras más complejos y profundos sean los nodos de interacción, mayores y mejores serán las posibilidades de desarrollo próximo de la red social.

**De la misma forma, cuando las redes juntan a personas y organizaciones pertenecientes a mundos distintos, con distinto lenguaje, cultura, contactos y habilidades, las oportunidades son mucho mayores (Vernis y Navarro, 2011, p. 81).**

Además, una red cohesionada y diversa, como debe ser una *red social permanente*, tiene más posibilidades de solventar problemáticas emergentes e impulsos nocivos deshumanizadores, incívicos e insolidarios (Arendt, *op. cit.*, 2019). Si se sigue a Putnam (*op. cit.*, 1994), dichas redes crean nuevas formas de actuación y nuevas maneras de profundizar la reciprocidad y la confianza en la consecución de objetivos comunes, dentro de los cuales podemos mencionar el acceso a mayores cuotas de información y comunicación de calidad, el fomento de la participación, la disminución del aislamiento no deseado, la integración social y, por supuesto, el éxito escolar y el éxito educativo.

Entendemos por *éxito escolar* el conjunto de indicadores que permiten medir y valorar aquellos resultados susceptibles de ser objetivables heterónomamente o por el propio sistema educativo. Es el caso, por ejemplo, de las notas obtenidas por el alumnado, el promedio de las calificaciones, el absentismo escolar, el abandono escolar, el abandono educativo temprano y la suspensión o repetición de curso, entre otros.

Los factores que inciden negativamente en el *éxito escolar* son múltiples y de alta complejidad. Tomemos nota de algunos: el bajo capital cultural de las familias y del entorno

próximo del estudiantado; el bajo capital social de las personas que estudian y sus entornos familiares; el bajo capital simbólico que el entorno le otorga al sistema educativo, y el bajo capital económico o la exclusión social (Calero, Choi y Waisgrais, 2010). Más allá de la significatividad de cada uno de esos factores, en los resultados finales que obtiene un sistema lo que las evidencias señalan es que el sistema educativo por sí mismo o los centros educativos desconectados de su entorno no han sido capaces de revertir los malos resultados que arrastra España durante décadas, muy especialmente en la tasa de abandono escolar temprano, que con un 13 % en el año 2024 se ubica detrás de Rumanía en la cola de la Unión Europea.

El concepto de *éxito educativo* guarda relación con las significaciones intersubjetivas que una comunidad o un entorno socioeducativo determina. Está altamente vinculado a la territorialidad de un espacio y a las condiciones estructurales del territorio. En un contexto de alta vulnerabilidad, por ejemplo, que una persona estudiante termine la ESO no solo es un indicador de éxito escolar sino también educativo cuando se convierte en la primera de su barrio en años en lograrlo.

Hablamos, en consecuencia, de indicadores susceptibles de elaborar comunitariamente y que complementan –o suplementan– los elaborados por el sistema educativo. En estos términos, el *éxito educativo* incorpora al *éxito escolar* y ofrece a la ciudadanía organizada espacios de desarrollo próximo que, desde la perspectiva del trabajo en red, repercutirá más pronto que tarde en los indicadores escolares tradicionales.

Se comprende, en consecuencia, que la relación entre el *éxito escolar*, el *éxito educativo* y la *red social permanente* es directa y, desde nuestra perspectiva, crucial. En una colaboración del Grupo PSITIC-Universidad Ramon Llull con la Red OIKIA, compuesta por cuatro entidades del tercer sector social de distintas comunidades autónomas de España, se ha corroborado que iniciativas socioeducativas que movilizan la red social de un territorio han permitido abrir centros educativos en sus barrios de referencia, han logrado comunicar la comunidad escolar con el entorno comunitario integrando a familias de distinto origen social y económico para la resignificación del territorio e interpretarlo como un espacio comunitario educativo, social y cívico (Balduzi, 2021).

## **REDES SOCIALES PERMANENTES, DESAFÍOS PERMANENTES Y EMERGENTES**

Las redes telemáticas no son en sí mismas negativas y no deben entenderse como problemáticas si son usadas en beneficio de la sociedad. En efecto, si se utilizan como herramientas de las redes sociales permanentes pueden optimizar sus resultados, multiplicar los incentivos y maximizar el tiempo y el material invertido. Entendidas como telemáticas –es decir, instrumentales– deben ser incorporadas al trabajo social y socioeducativo de las redes sociales permanentes. No se trata de un desafío emergente, sino de una realidad instalada y rápidamente estructurada después de todo lo sucedido con la pandemia de la COVID-19.

Distinto es el caso de algunos problemas que arrastra el trabajo en red durante décadas y de otros que han emergido en el último tiempo. En la tabla 1, se presenta una síntesis de las primeras.

**TABLA 1***Problemáticas del trabajo en red*

CRITERIO CRÍTICO	DESAFÍO NO RESUELTO
Poca efectividad	La relación costo-beneficio arroja un saldo negativo debido al alto coste económico que supone la cantidad de tiempo requerido
Resultados a largo plazo o inapreciables	Se sostiene que necesidades emergentes no son resueltas en tiempo, sino cuando sus efectos coyunturales ya han pasado
Es difícil de practicar	No todas las personas se comprometen de igual modo y suelen existir sobrecargas laborales en algunos profesionales
Inestabilidad	Dependen del compromiso de los y las implicadas
Mal manejo de información sensible	El compartir información relevante sobre los participantes abre espacios para que se filtre
Exceso de participación	Aumentan las posibilidades de dispersión de esfuerzos y desorden organizativo
Responsabilidad compartida no asumida	La corresponsabilidad puede derivar en dificultades para la organización y mantenimiento de la red

Nota: Elaboración propia a partir de Ubieto (2011), Pérez (2019) y González-Saavedra (2023).

Desde nuestra perspectiva, las problemáticas ofrecidas en la tabla 1 dependen, en gran parte, de la calidad del tejido social y de las particularidades culturales y simbólicas de cada territorio. En tal sentido, parece oportuno cuestionarlas, sobre todo, porque primero, pueden ser transferibles a cualquier modelo de intervención social; segundo, desconocen ciertos elementos éticos y epistemológicos del trabajo en red, y tercero, ignoran o no ponen de relieve que el trabajo en red no busca la solución de problemáticas específicas, sino el máximo desarrollo posible, social, educativo y/o comunitario de una comunidad determinada (González-Saavedra, 2023).

Menos documentado y de carácter emergente es la forma en que el trabajo en red social permanente incorpora o no problemáticas ligadas a la brecha generacional y la diversidad.

En diversas colaboraciones que el Grupo PSITIC ha llevado a cabo con entidades del tercer sector social, se ha constatado que las naturales diferencias generacionales presentes a lo largo de la historia hoy van acompañadas de discrepancias de orden estructural. Una posible explicación de este fenómeno se vincula con la distinta cosmovisión que tienen las personas nacidas después de la década de 1990 sobre el mundo contemporáneo y la manera en que debe enfrentarse.

Nuevas generaciones ven con admiración los procesos asociativos y comunitarios emergidos 40 o 50 años atrás. Se asombran cuando personas de otras generaciones relatan cómo mejoraron los espacios públicos, cómo crearon centros educativos, centros de atención primaria y otros recursos donde antes había barro, abandono o ausencia de lo público. Sin embargo, al momento de interpretar el territorio en tiempo presente no comprenden o no comparten la velocidad en la toma de decisiones, el peso que la tradición tiene en ellas (“las cosas siempre se han hecho así”) y la confusión entre el desarrollo laboral y el desarrollo personal, lo cual es consistente con estudios vinculados a la brecha generacional profundizada por el mundo virtual y el capital cultural digital (Delfino, Beramendi y Zubieta, 2019; González-Saavedra y Longás, 2024).

Relacionado con lo anterior, llama la atención las dificultades para incorporar a nuevas voces en el ámbito comunitario del trabajo en red. La literatura sostiene –como hemos mencionado– que mientras más compleja y diversa sea la red, mejores resultados puede obtener. La amplitud de mirada, por lo tanto, parece ser esencial. Sin embargo, en el momento de incorporar nuevos actores emergen dificultades que entorpecen o no facilitan la labor. En tal sentido, no hablamos de un tema intergeneracional –que también– sino de miradas, de contrapuntos que representen la contradicción natural del fenómeno social humano.

Con toda razón, se podrá decir que a la red social permanente deben acudir las personas interesadas, pero también es válido preguntarse qué acciones se deben llevar a cabo para despertar el interés de más personas. La complejidad de los tiempos así lo determina, sobre todo, si como hemos mencionado, estamos convencidos y convencidas de que el trabajo en red es una alternativa eficaz para enfrentar la incertidumbre que imponen los tiempos.

Finalmente, en la tabla 2 se ofrece una clasificación de distintos tipos de redes sociales según su aportación al desarrollo social y socioeducativo posible.

**TABLA 2**

*Clasificación de redes sociales y su aporte a una comunidad posible y el desarrollo comunitario*

TIPOLOGÍA	OBJETIVO	ESCENARIO POSIBLE	DISPOSITIVO SOCIAL
Informáticas, o telemáticas	Conectar a interesados a partir de flujos masivos e instantáneos de paquetes de información	Espacios virtuales con cierta tendencia a la laxitud, a la expansión autónoma	Tecnológico, de intensidad alta y renovación continua, donde las limitaciones sociales se diluyen en espacios de horizontalidad relacional
Distributivas	Procurar proveer a diversas personas y a colectivos de aquellos recursos que no poseen y que están disponibles otros dominios	Espacios de necesidad, donde sin interés correctivo se tienden a promover soluciones a necesidades puntuales	Público-privada con ánimo asistencialista o subsidiario
De desarrollo local o social	Impulsar la movilización de diversos recursos para la creación y el sostenimiento de acciones socioeconómicas autónomas	Escenarios locales contextualizados ecológica y socialmente	De tipo económico político, sobre la premisa que el mercado por sí mismo no es capaz de movilizar todos los recursos sociales con interés económico
Socioeducativas para el desarrollo comunitario	Promover la autonomía, la horizontalidad, la responsabilidad social a través de acciones educativas y del empoderamiento de la ciudadanía	En los territorios, actores y agentes sociales hacia el resto de la estructura social	Político, focalizado en la interconexión, el conocimiento y los derechos humanos, así como en la promoción de la colaboración público-privada de base territorial

Nota: Elaboración propia a partir de Díaz-Gibson, Cívís y Longás (2013), Mota (2002) y González-Saavedra (2023).

# Conclusión

La complejidad de los tiempos actuales impone mayores grados de compromiso con la búsqueda de la verdad, la humanización de las relaciones sociales y la recuperación de narrativas dotadas de esperanza y realismo. No es una tarea fácil: la educación, en su sentido más amplio, es quizás el antídoto más eficaz y eficiente, aunque lamentablemente no sea del todo significado como tal.

Las redes telemáticas son grandes aliadas cuando están al servicio de las redes que hemos denominados *sociales permanentes*, responsables finales del trabajo en red. Aunque abrumadoramente la literatura destaque los problemas que están ocasionando en la actualidad, si son reconducidas en calidad de herramientas, pueden contribuir significativamente en los objetivos éticos que trace una comunidad organizada.

El éxito escolar, a su vez, está repuntando en aquellos territorios en donde las redes sociales permanentes consolidan el trabajo colaborativo, cooperativo, de calidad y de significación comunitaria. No es descartable incluso –según los estudios que hemos referido– que el éxito escolar sea una consecuencia indirecta del éxito educativo construido y significado comunitariamente.

Por último, los problemas que enfrenta el trabajo en red no son nuevos ni se acabarán a corto plazo. Sin embargo, los resultados que estamos conociendo siguen siendo esperanzadores a pesar del contexto de pesimismo, de lenguaje mal sonante, de falta de acuerdo y de la difusión intencionada de propaganda, que defiende soluciones simples a problemas complejos.

De momento, concluimos este análisis aquí. Esperamos disponer pronto de nuevas evidencias que permitan reconocer los resultados que están logrando las redes socioeducativas a lo largo y ancho del país y, sobre todo, que permitan dar pistas concretas de qué hacer para mejorar las condiciones de vida de la parte de la población más afectada por los tiempos de complejidad, tiempos que para las *redes sociales permanentes* son también tiempos de oportunidad.

# Referencias

ARENDDT, H. (2019) *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial.

BALDUZI, E. (2021) “Por una escuela vivida como comunidad educativa”. En *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. 33 (2): 179-194.

<https://doi.org/10.14201/teri.23774>

BAUMAN, Z. (2017) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores.

BROMFENBRENNER, U. (2002) *La ecología del desarrollo humano*. Ediciones Paidós.

BUSQUET, J., M. CALSINA, A. MEDINA y LI. FLAQUER (2020) 262. *Conceptos claves de sociología*. OAC.

BYUNG-CHUL, H. (2023) *La crisis de la narración*. Herder Editorial.

CALERO, J., A. CHOI y S. WAISGRAIS (2010) “Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España: una aproximación a través de un análisis logístico multinivel aplicado a la PISA-2006”. En *Revista de Educación*. Número extraordinario 2010: 225-256.

DALY, A. (2017) Mejor juntos: creando y fomentando redes socioeducativas para el impacto colectivo. Trabajo presentado en Primer Congreso Internacional Infancia, Pobreza y Éxito educativo. Acción socioeducativa en red. Barcelona. Libro de actas / Jordi Longás Mayayo (dir. congr.), Jordi Riera i Romaní (dir. congr.), Alan J. Daly (aut.), p. 11-18.

DELFINO, G., M. BERAMENDI y E. ZUBIETA (2019) “Participación social y política en Internet y brecha generacional”. En *Revista de Psicología*. Vol. 37 (1).

DÍAZ-GIBSON, J., M. CIVÍS y J. LONGÁS (2013) “La gobernanza de redes socioeducativas: claves para una gestión exitosa”. En *Teoría de la Educación. Revista Universitaria Universidad de Salamanca*, 25: 213-230.

ECHEVERRÍA, J. (1995) *Cosmopolitas domésticos*. Editorial Anagrama.

GONZÁLEZ-SAAVEDRA, C., y J. LONGÁS (2024) “La vulnerabilidad desde una perspectiva compleja: evaluación del capital cultural digital desplegado en cuatro barrios de L’Hospitalet de Llobregat, Bilbao, Gijón y Sant Boi de Llobregat”. En *La pedagogía social en una sociedad digital e hiperconectada: desafíos y propuestas* / Antonio Víctor Martín García (coord.), p. 199-214.

GONZÁLEZ-SAAVEDRA, C., y J. LONGÁS (2022) “Educación social, educación y democracia desde la teoría de posicionamiento social”. En *Revista de Educación Social. Revista d’intervenció Socioeducativa*, 81, p. 79-97.

HARARI, Y. (2011) *Sapiens, de animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.

HOBBSAWM, E. (2020) *Historia del siglo xx*. Editorial Crítica.

JANER, A., y X. ÚCAR (2020) “Una anàlisi comparativa internacional sobre la pràctica professional de la pedagogia social”. En *Revista de Pedagogia Social*. 76: 95-105. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/362586>.

LONDON, S. (2018) “Sobre el análisis de la pobreza urbana y el medio ambiente: una visión socioecológica”. En *Letras verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. 24: 143-160. Recuperado de <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.24.2018.3306>

PUTNAM, R. (1994) *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana para la descentralización administrativa*. Editorial Galac.

RAWLS, J. (2018) *La justicia como equidad. Una reformulación*. Ediciones Paidós.

